

La demografía de la provincia de Palencia a través de los bautismos, 1580-1860

Ricardo Hernández García*
Universidad de Valladolid

THE DEMOGRAPHY IN THE PROVINCE OF PALENCIA FROM
BAPTISM SERIES, 1580-1860

Resumen

El presente trabajo, que integra el análisis de censos y vecindarios generales junto a los registros bautismales para el periodo 1580-1860, ha permitido precisar el grado de fiabilidad de cada uno de estos recuentos generales, así como poder matizar la evolución de la serie bautismal durante todo el periodo. De ello, lo más destacado es la comprobación de que la expansión demográfica del siglo XVI llega a su fin en esta zona en la década de 1580, y que hasta la última década del siglo XVIII estos valores no volverán a ser alcanzados.

Palabras clave

Demografía, Bautismos, Castilla, Palencia, Historia Moderna.

Abstract

The present work, that compose the analysis of census and general neighbourhood next to the baptismal registries for period 1580-1860, has allowed to need the degree reliability of each one of these general counts, as well as to be able to throughout clarify the evolution of the baptismal series the period. Of it, most outstanding it is the verification from which the demographic expansion of century XVI arrives at its aim in this zone in the decade of 1580, and which until the last decade of century XVIII these values will no return to be reached.

Key Words

Demography, Baptisms, Castile, Palencia, Modern History.

La demografía de la provincia de Palencia a través de los bautismos, 1580-1860

Ricardo Hernández García*
Universidad de Valladolid

I. Introducción

Como señalara ya hace tiempo el profesor Pierre Vilar, la población es “*signo, consecuencia y factor de los cambios experimentados en otras variables*”¹. En esa línea interpretativa habrá que enmarcar el presente trabajo, ya que éste se encuadra dentro de un estudio más amplio referente a la provincia de Palencia durante los siglos XVI al XIX, centrado principalmente en el análisis de su conocida industria textil lanera².

Al hilo de esa investigación, y como una de las piezas fundamentales de la misma, el conocimiento del hecho demográfico en la provincia obligaba a un estudio detenido del mismo. Para ello, se ha elaborado el presente trabajo utilizando preferentemente la metodología reseñada en recientes artículos por diversos expertos en la materia³. El objetivo principal de este trabajo es el de poder constatar y medir la evolución demográfica de una muestra considerable de localidades de la provincia gracias a la aproximación a una fuente directa como es la de los registros bautismales. Su análisis y confrontación con los datos aportados por los Vecindarios y Censos que jalonan los siglos XVI al XIX, permitirá definir con mayor exactitud los momentos de pujanza y avance demográficos, junto a aquellos otros en los que se observa una clara recesión o reagrupamiento de la población en las localidades de mayor envergadura.

II. La muestra de registros bautismales

El trabajo se va a centrar en el estudio de las series bautismales de veinte localidades de la actual provincia de

Palencia⁴. La selección de las mismas ha contado con un factor principal, el de la localización de la documentación, es decir, se han seleccionado, principalmente, aquellas localidades que presentaban su serie de bautismos sin lagunas desde 1580 hasta 1860. La distribución de estas localidades por comarcas refleja un predominio de aquellas que están ubicadas en la comarca de la Tierra de Campos (10), seguido de las de Boedo-Ojeda (7) y finalmente las del Cerrato (3)⁵. De todos modos, la mayor presencia de localidades en la muestra ubicadas en la comarca de la Tierra de Campos responde al peculiar poblamiento de la provincia de Palencia, donde a mediados del siglo XVIII, por ejemplo, más de las dos terceras partes del total de la población de la provincia palentina se encontraban en localidades ubicadas en la mitad meridional de ésta, especialmente en la comarca de la Tierra de Campos⁶.

La muestra de bautismos obtenida de las veinte localidades analizadas comprende casi íntegramente el periodo 1580-1860 salvo dos localidades, Olmos de Río Pisuerga y San Pedro de Moarves: la primera arranca en el decenio 1590-1599 y la segunda en 1600-1609. Para el resto, salvo alguna pequeña laguna documental en los casos de Autillo, Astudillo y Villarramiel, la serie comprende en su totalidad los registros desde 1580 a 1860⁷.

La muestra que conforma el eje central del presente trabajo pretende afianzar y aumentar lo que conocemos respec-

* El autor agradece los comentarios ofrecidos por Alberto Marcos Martín, Enrique Llopis Agelán y Vicente Pérez Moreda a una versión preliminar del presente trabajo.

¹ Vilar (1976:47-53).

² Para realizar esta investigación se ha contado con una Beca Post-Doctoral concedida por la Fundación Caja Madrid en el año 2004 para el desarrollo de un proyecto de investigación centrado en la industria textil lanera de la capital palentina durante los siglos XVI y XVII.

³ Por sólo citar los dos más recientes, Llopis Agelán y Cuervo Fuente (2003) y Pérez Moreda y Llopis Agelán (2003).

⁴ Ampudia, Amusco, Astudillo, Autillo de Campos, Castromocho, Cubillas de Cerrato, Frechilla, Guaza, Herrera de Pisuerga, Marcilla de Campos, Mazuecos, Moarves, Naveros de Pisuerga, Olmos de Río Pisuerga, San Llorente de la Vega, San Pedro de Moarves, Valdespina, Villalobón, Villaprovedo y Villarramiel. Hay que hacer constar que no todas las localidades han pertenecido a esta provincia durante toda la etapa que abarca este estudio (1580-1860), así por ejemplo, destaca el caso de Astudillo que perteneció a la provincia de Burgos hasta 1805.

⁵ Una caracterización económica de todas estas comarcas se encuentra en Marcos Martín (1985:17-93).

⁶ Marcos Martín (1985:23). También hay que hacer constar, siguiendo al citado autor, que: “*Mientras que en el sur de la provincia es un poblamiento más disperso pero con poblaciones mayores, en el norte el poblamiento se multiplica en muchas localidades pero sin superar los cincuenta vecinos*”.

⁷ En el caso de Autillo de Campos faltan los registros de los años 1586-1587; en Villarramiel faltan los registros de una de las dos parroquias de la localidad para los años 1597-1600; finalmente, en el caso de Astudillo, las lagunas se presentan en una de las tres parroquias de la localidad en diferentes años entre 1580 y 1607. En todos los casos se han interpolado esas lagunas para calcular los datos referentes a los bautizos de esos decenios.

to a la evolución demográfica de la provincia de Palencia. En este sentido, son del todo válidas las conclusiones obtenidas en anteriores trabajos por Brumont (1984), Herrero Martínez (1984), Marcos Martín (1985, 1988 y 2000), Yun Casalilla (1987) y Nadal Oller (1988), si bien prácticamente la totalidad de las series manejadas corresponden a un reducido grupo de localidades ubicadas en la comarca de la Tierra de Campos, por lo que al ampliar esta muestra a otras comarcas de la misma provincia, la visión que de ello se obtenga será mucho más amplia.

III. Una visión general: Censos y Vecindarios durante los siglos XVI-XIX

Antes de comenzar el análisis de las series bautismales y, como complemento a éstas, resulta adecuado el estudio demográfico a partir de los censos y vecindarios que jalonan el ámbito cronológico de este trabajo.

A tenor de los datos del cuadro 1, se puede apreciar el

aumento de población correspondiente a la segunda mitad del siglo XVI. De momento no se entrará en más detalle acerca de si los datos están sobrevalorados o infravalorados, ya que eso se dirimirá con posterioridad con la ayuda de las diferentes tasas de natalidad. Los datos referentes a los vecindarios y censos posteriores revelan lo que se podía definir como una evolución divergente, así, aquellas localidades que ganan población se van afirmando con el paso de los años, mientras que aquellas otras que presentan una tendencia negativa no son capaces de corregir dicha tendencia salvo en el último de los censos, el de 1857. Resumiendo, mientras que el siglo XVI a tenor de estos datos se confirma como un periodo de expansión demográfica, los datos referentes al siglo XVIII denotan un estancamiento cuando no retroceso en la mayoría de las localidades. Efectivamente, mientras que sólo un pequeño porcentaje de éstas había superado a mediados del siglo XVIII la cifra de población registrada a finales del siglo XVI, la mayoría tendrán que esperar todavía casi un siglo para poder superar dicha barrera.

Cuadro 1. Número de habitantes según los Vecindarios y Censos de 1531, 1591, 1750, 1787 y 1857⁸
(Números índices, base 100 = 1531)

Localidad	1531	%	1591	%	1750	%	1787	%	1857	%
Ampudia	1.860	100	2.876	154	2.070	111	1.603	86	1.702	91
Amusco	1.580	100	1.996	126	1.818	115	2.151	136	1.832	116
Astudillo	1.468	100	1.892	129	2.662	181	3.849	262	4.396	299
Autillo de Campos	-	-	668	-	912	-	882	-	651	-
Castromocho	-	-	1.888	-	1.084	-	1.083	-	1.224	-
Cubillas de Cerrato	580	100	592	102	480	83	551	95	606	104
Frechilla	1.680	100	2.284	136	1.362	81	1.194	71	1.591	95
Guaza	1.168	100	1.432	123	792	68	677	58	651	56
Herrera de Pisuerga	-	-	-	-	758	-	782	-	1.526	-
Marcilla de Campos	-	-	484	-	518	-	446	-	528	-
Mazuecos	556	100	836	150	532	96	486	87	584	105
Moarves	-	-	-	-	102	-	98	-	-	-
Naveros de Pisuerga	128	100	140	109	188	146	144	112	-	-
Olmos de Río Pisuerga	196	100	216	110	232	118	227	116	532	271
San Llorente de la Vega	104	100	-	-	172	165	-	-	256	246
San Pedro de Moarves	60	100	-	-	102	170	-	-	-	-
Valdespina	356	100	544	153	114	32	259	73	589	165
Villalobón	-	-	252	-	390	-	430	-	527	-
Villaprovedo	260	100	-	-	372	143	365	140	509	196
Villarramiel	896	100	1.372	153	1.494	167	2.003	223	3.186	355
TOTAL (*)	10.340	100	14.040	135	11.556	111	13.000	125	15.669	151

(*) El total señalado es el de las diez localidades de las que tenemos datos en los cinco recuentos.

Fuentes: Archivo General de Simancas (A.G.S.), Contadurías Generales, leg. 768 y Dirección General del Tesoro, inv. 24, leg. 1.301; Vecindario de Ensenada; Censo de Floridablanca; Censo de 1857.

⁸ La documentación que ofrecía los datos en número de vecinos se ha multiplicado por cuatro para convertirla en habitantes. Teniendo en cuenta la estimación general ofrecida por Carasa Soto (1993:19) para la provincia de Palencia a mediados del siglo XVIII (3,89), y atendiendo a que las localidades de la Tierra de Campos estudiadas por Yun Casalilla (1987:575) se situaban como media en la cifra de 3,9, el hecho de redondear el coeficiente multiplicador en 4 se debe a la inclusión de localidades como Astudillo, cuyo coeficiente de conversión habitantes/vecino se situaba a mediados del siglo XVIII en casi 4,2 (Hernández García, 2002:65). En definitiva, se utiliza el mismo coeficiente que el empleado por Marcos Martín (1985:23).

Atendiendo a los valores particulares, cabe destacar varias cosas. En primer lugar la evolución de la localidad con mayor número de habitantes de la muestra en los recuentos del siglo XVI, Ampudia. Basada su economía en la interactividad entre la agricultura y una muy destacada actividad industrial –fabricación de estameñas–⁹, esto le permite aprovechar de un modo más claro el periodo de expansión demográfica vivido entre los dos recuentos de población del siglo XVI. Algo parecido, aunque en menor medida, es lo que sucede a las otras localidades de la muestra con una destacada actividad industrial en ese periodo, Frechilla en el textil y Villarramiel en el curtido¹⁰.

Para el resto de los recuentos, las conclusiones son bien diferentes. Se comprueba cómo se da lo que hemos denominado como crecimiento divergente, contrastando las escasas localidades que muestran aumento de población –Astudillo, Villarramiel y puntualmente Amusco–, frente al resto. En definitiva, exclusivamente las localidades que ofrecían una distribución sectorial apoyada en su fuerte sector secundario y terciario respectivamente. Por el contrario, aquellos dos casos que habíamos resaltado en el análisis del siglo XVI, muestran su descenso en el número de habitantes acorde con la disminución de su sector secundario¹¹. Esto se aprecia mejor analizando las diferentes tasas de crecimiento anual acumulativas.

Cuadro 2. Tasa de crecimiento anual acumulativa del número de habitantes según los distintos recuentos

Localidad	1531-1591	1591-1787	1787-1857
Ampudia	0,91	-0,22	0,08
Amusco	0,43	0,03	-0,21
Astudillo	0,48	0,52	0,20
Autillo de Campos	-	0,16	-0,40
Castromocho	-	-0,21	0,18
Cubillas de Cerrato	0,03	-0,03	0,14
Frechilla	0,59	-0,24	0,47
Guaza	0,37	-0,26	-0,05
Herrera de Pisuerga	-	-	1,35
Marcilla de Campos	-	-0,03	-
Mazuecos	0,83	-0,21	0,28
Moarves	-	-	-
Naveros de Pisuerga	0,15	0,01	-
Olmos de Río Pisuerga	0,17	0,02	1,90
San Llorente de la Vega	-	-	-
San Pedro de Moarves	-	-	-
Valdespina	0,88	-0,26	1,82
Villalobón	-	0,36	0,32
Villaprovedo	-	-	0,56
Villarramiel	0,88	0,23	0,84
TOTAL (*)	0,59	-0,03	0,29

Fuentes: Las mismas del cuadro 1.

(*) El total señalado es el de las diez localidades de las que tenemos datos en los cuatro recuentos.

⁹ Brumont (1984:24-26) y A.G.S., Expedientes de Hacienda, nº 39.

¹⁰ Para el caso de Frechilla, Yun Casalilla (1987:156).

¹¹ En concreto para el caso de Ampudia, Hernández García (2003:58-67).

Comprobamos que el periodo referente a la segunda mitad del siglo XVI fue de aumento generalizado en el número de habitantes de estas localidades –más adelante se precisará con mayor detalle los años en que se centra dicho aumento de población–, mientras que los posteriores registros del siglo XVIII y XIX ya señalaban notables diferencias entre estas localidades. De nuevo se aprecia con claridad como aún a finales del siglo XVIII la mayor parte de estas localidades continuaban con valores inferiores a los alcanzados a finales del siglo XVI, en claro contraste con lo acaecido en otras zonas de la geografía española. En resumen, se podría finalizar diciendo que el balance demográfico final de

esta zona de Castilla en el discurso de estos más de trescientos años es sumamente pobre, o como han señalado otros autores, se podría hablar de “*un crecimiento demográfico limitado*”¹².

Si bien estas consideraciones hasta aquí esbozadas lo son en función de los datos obtenidos de los vecindarios y censos, para poder precisar con mayor nitidez la validez de los mismos es preceptiva su validación con los diferentes test de fiabilidad de los vecindarios y censos¹³. El primero de ellos vendrá determinado por la confrontación de estos datos con los de las tasas de natalidad resultantes para los años de los que contamos con cifras de población total en estas localidades¹⁴.

Cuadro 3. Tasas de Natalidad en 1591, 1750, 1787 y 1857 (en ‰)

	1591	1750	1787	1857
Ampudia	41,2	34,5	53,8	44,5
Amusco	35,2	41,0	44,0	48,8
Astudillo	46,8	48,8	47,3	43,1
Autillo de Campos	42,2	37,2	44,7	44,3
Castromocho	38,1	30,5	40,5	46,7
Cubillas de Cerrato	37,7	41,2	53,0	45,1
Frechilla	38,9	35,9	45,5	40,7
Guaza	38,2	38,4	48,9	31,7
Herrera de Pisuerga	-	40,4	56,9	41,5
Marcilla de Campos	46,6	38,3	49,3	50,7
Mazuecos	28,8	30,1	44,8	41,6
Moarves	-	44,6	49,8	-
Naveros de Pisuerga	35,7	40,7	65,5	-
Olmos de Río Pisuerga	39,6	37,8	59,7	27,7
San Llorente de la Vega	-	41,9	-	54,6
San Pedro de Moarves	-	32,6	-	-
Valdespina	33,7	38,0	45,0	44,1
Villalobón	42,3	33,9	42,6	45,7
Villaprovedo	-	44,5	54,1	31,8
Villarramiel	29,6	44,6	47,2	41,4
TOTAL (*)	38,5	39,6	47,8	42,8

Fuentes: Las mismas del Cuadro 1 y Registros Bautismales de las diferentes localidades en Archivo Diocesano de Palencia (A.D.P.) y Archivo Parroquial de Astudillo (A.P.A.).

(*) Para cada uno de los cuatro años señalados la media de la tasa de natalidad es la correspondiente a las localidades que ofrecían todos sus datos completos.

¹² Marcos Martín (1986:41).

¹³ Se adopta la misma metodología que Nadal Oller (1988) y Llopis Agelán y Cuervo Fuente (2003:7-14).

¹⁴ Para efectuar este cálculo y eliminar posibles distorsiones puntuales, se ha establecido esta tasa de natalidad con la media de los registros bautismales en los cuatro años anteriores y posteriores al año de cada censo.

Teniendo en cuenta las consideraciones establecidas por Llopis Agelán y Cuervo Fuente (2003:157) acerca de las tasas de natalidad para cada uno de los recuentos manejados, se podría decir que las cifras medias obtenidas en las series aquí analizadas entrarían dentro de lo considerado como normal para los años 1591 y 1750, mientras que la de 1787 se elevaría por encima de esta media teórica situada en el 42%. Teniendo presente que esto nos puede estar indicando que el Censo de 1787 peca por defecto¹⁵, es decir, que las cifras de habitantes estén infravaloradas, hay que tener presente que es justo este periodo comprendido entre 1750 y 1787 en el que se centra el aumento demográfico observado durante el siglo XVIII¹⁶. Por lo demás, estas precisiones en torno a la tasa de natalidad validando los datos de los respectivos recuentos de población se hacen más precisas en el análisis particular de cada localidad. Así

por ejemplo, para los datos de 1591 es significativo destacar las cifras registradas en determinadas localidades integrantes de la comarca de la Tierra de Campos, en las que se intuye una sobrevaloración en los efectivos humanos del censo de ese año¹⁷.

En conclusión, parece que los datos que aportan los diferentes vecindarios y censos utilizados son perfectamente aprovechables a nivel general, reservando por tanto las apreciaciones y puntualizaciones a los casos concretos de cada localidad.

Si esto es lo que se desprende de la confrontación de los datos de los vecindarios y censos, y la tasa de natalidad correspondiente a cada uno de ellos, veamos lo que sucede al establecer un segundo test de fiabilidad, éste, comparando los cocientes de los datos censales con los datos de los registros bautismales¹⁸.

Cuadro 4. Comparación de los cocientes de los datos censales y los datos bautismales

	Hab. 1750/1591	Bau. 1750/1591	Hab. 1787/1591	Bau. 1787/1591	Hab. 1787/1750	Bau. 1787/1750	Hab. 1857/1787	Bau. 1857/1787
Ampudia	0,71	0,60	0,55	0,72	0,77	1,20	1,06	0,87
Amusco	0,91	1,06	1,07	1,34	1,18	1,26	0,85	0,94
Astudillo	1,40	1,46	2,03	2,05	1,44	1,40	1,14	1,03
Autillo de Campos	1,36	1,20	1,32	1,39	0,96	1,16	0,73	0,73
Castromocho	0,57	0,45	0,57	0,60	0,99	1,32	1,13	1,30
Cubillas de Cerrato	0,81	0,88	0,93	1,30	1,14	1,47	1,09	0,93
Frechilla	0,59	0,55	0,52	0,61	0,87	1,11	1,33	1,18
Guaza	0,55	0,55	0,47	0,60	0,85	1,08	0,96	0,62
Herrera de Pisuerga	-	-	-	-	1,03	1,45	1,95	1,42
Marcilla de Campos	1,07	0,88	0,92	0,97	0,86	1,10	1,18	1,21
Mazuecos	0,63	0,66	0,58	0,90	0,91	1,36	1,20	1,11
Moarves	-	-	-	-	0,96	1,07	-	-
Naveros de Pisuerga	1,34	1,53	1,02	1,88	0,76	1,23	-	-
Olmosde Río Pisuerga	1,07	1,02	1,05	1,58	0,97	1,54	2,34	1,09
San Llorentede la Vega	-	-	-	-	-	-	-	-
San Pedro de Moarves	-	-	-	-	-	-	-	-
Valdespina	0,20	0,23	0,47	0,63	2,27	2,69	2,27	2,22
Villalobón	1,54	1,23	1,70	1,71	1,10	1,38	1,22	1,31
Villaprovedo	-	-	-	-	0,98	1,19	1,39	0,82
Villarramiel	1,08	1,63	1,45	2,32	1,34	1,41	1,59	1,39
TOTAL (*)	0,83	0,85	0,91	1,11	1,09	1,30	1,17	1,07

Fuentes: Las mismas del cuadro 3.

(*) El total corresponde a las localidades que ofrecen datos en todos los años.

¹⁷ Yun Casalilla (1987:153). Pese a que las cifras que aquí se presentan no coinciden con las del citado autor, esto se puede deber a varios motivos, así, a la utilización de un diferente coeficiente de conversión en el número de habitantes por vecinos, o bien a la inclusión de diferentes años para elaborar la tasa de natalidad correspondiente a 1591. No obstante, la tendencia de las cifras aquí presentadas apunta en la misma dirección que las ofrecidas por el citado autor, así como por Marcos Martín (2000:323).

¹⁸ La metodología aquí empleada es la en su día utilizada por el profesor Nadal Oller (1988:44). Los bautizos de cada año en cuestión se refieren a los cuatro anteriores y posteriores al de los censos.

¹⁵ Marcos Martín (2000:573).

¹⁶ Marcos Martín (1986:43 y 46).

Atendiendo a la concordancia existente en los valores totales (referentes a catorce localidades), parece que se refrendan las conclusiones señaladas en el párrafo anterior tras efectuar el primer test de fiabilidad a los censos. Hay que insistir en el hecho de que, al ampliar el número de localidades, sus diferencias se van difuminando y permiten obtener esa conclusión de conformidad entre los datos de los censos y los de las series bautismales, hecho éste que resultaría mucho más discordante si ciñésemos el análisis a cada particularidad local.

Por lo que respecta al análisis de cada periodo intercensal, hay que hacer constar la concordancia existente en el aumento de bautismos y habitantes en el periodo 1591-1750, y por lo tanto acorde con la tasa media de natalidad que habíamos registrado anteriormente situada en el 38,5 y 39,6 respectivamente. No obstante, alguna disparidad como la que encontrábamos en la tasa de natalidad de Villarramiel para el año 1591 –sobreevaluación de los efectivos humanos– se vuelve a registrar en estos datos. Lo mismo pero a la inversa podríamos decir del caso de Marcilla de Campos para este mismo año.

En cuanto al periodo 1750-1787, también se aprecia, aunque en menor medida que en el periodo anterior, la concordancia existente entre las cifras censales y bautismales. Igualmente se corrobora lo señalado con el anterior test de fiabilidad, así, el hecho de que aumente en mayor medida la proporción de bautizos que la de la población total en un periodo de crecimiento casi exclusivamente centrado en el ámbito rural, nos puede poner de nuevo sobre la pista de una infravaloración de los datos del censo de 1787. Atendiendo a los valores particulares de cada localidad, hay que establecer tres puntuaciones:

- por un lado, la menor concordancia en los datos referentes a las localidades que presentaban menor número de habitantes (Naveros de Pisuegra, Olmos de Río Pisuegra y Valdespina), seguramente debido a la volatilidad de sus cifras.
- por otro lado, se vislumbra algo que irá tomando forma desde estos momentos, así, el crecimiento selectivo de ciertas localidades, en definitiva, un cierto atisbo de reagrupamiento de la población en las localidades de mayor tamaño y dinamismo económico (Astudillo, Amusco o Villarramiel).
- finalmente, constatar el pequeño atisbo de recuperación que muestran aquellas localidades que durante el siglo XVI destacaron por su actividad económica basada en la industria textil lanera (Ampudia, Castromocho y Frechilla), y que ahora, durante la segunda mitad del siglo XVIII, vuelven a resurgir –bien que tímidamente– al albor de la coyuntura general¹⁹.

¹⁹ Para las fábricas textiles rurales castellanas en el siglo XVIII: González Enciso (1980:102), Helguera Quijada (1986:78) y Hernández García (2002:59).

Por lo que respecta al último periodo estudiado, el comprendido entre 1787 y 1857, lo que destaca es que aumenta en mayor proporción el número total de habitantes que el número de bautizos. Si bien hay que considerar que se aprecia un claro aumento de población, al menos desde la década de 1820 y salvando la década de 1830 –como luego se podrá ver al analizar las series bautismales–, lo cierto es que salvo las localidades de mayor entidad y mayor dinamismo económico (Astudillo, Herrera de Pisuegra o Villarramiel)²⁰, el resto no permiten aventurar flujos migratorios que las hiciesen engrosar su número de habitantes. Por ello, tal vez debamos corroborar la conclusión obtenida en el anterior periodo, es decir, que el censo de 1787 esté ligeramente infravalorado, si bien de ello no se puede desprender la idea de que dicho censo no es válido para el estudio demográfico de esta zona.

Por lo demás, destaca el hecho de que tan sólo haya cuatro localidades que presentan un mayor crecimiento en la proporción de los bautizos que en el número de población total (Amusco, Marcilla de Campos, Castromocho y Villalobón), hecho éste que tal vez esté propiciado en el caso de Amusco por la pérdida prácticamente absoluta de su industria textil²¹, y en el caso de Villalobón por su extrema proximidad a la capital palentina.

Por último, hay que resaltar el caso de Olmos de Río Pisuegra, que destaca sobre el resto, si bien esto probablemente se deba a la inclusión, en sus datos referentes a 1857, de alguna otra pequeña localidad que en el transcurso de esos años se la haya agregado y perdido su identidad administrativa.

En resumen, y como conclusión, hay que resaltar a nivel general la validez para esta zona de los datos de censos y vecindarios de 1591, 1750, 1787 y 1857, haciendo constar la aparente infravaloración de los datos referentes a 1787. Por lo demás, son las particularidades locales las que permiten matizar en cada caso el sesgo de cada uno de estos recuentos.

IV. Precisando aún más la cronología: las series bautismales

Un último punto a tratar en este trabajo será el análisis de los datos bautismales recogidos para el periodo 1580-1860, para con ello poder precisar con mayor exactitud la cronología de los cambios acaecidos en esta variable demográfica. En cierto modo, se intentará acompasar este análisis detenido, con las conclusiones hasta ahora obtenidas del estudio de la información recogida en vecindarios y censos.

²⁰ Esta conclusión se encuentra más en extenso en Hernández García (2003:446-449).

²¹ Hernández García (2003:585-586).

Cuadro 5. Bautismos decenales (Base 100 el decenio 1580/1589) *

Decenio	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	Total ^{**}	
1580-1589	100	100	100	100	-	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	-	100	100	100	100
1590-1599	77,2	103,9	85,5	115,5	100	85,8	83,9	70,0	80,1	91,4	116,2	92,6	87,1	82,3	71,5	84,6	61,2	-	99,2	66,2	81,9	81,9
1600-1609	88,1	117,2	88,0	113,3	113	101,3	87,1	84,3	85,6	103,4	107,8	49,7	45,7	107,1	72,4	88,4	100	100	116,0	72,8	88,6	88,6
1610-1619	95,1	108,8	91,4	102,2	140	107,9	73,5	87,7	86,3	95,7	85,9	21,7	70,0	81,0	81,8	96,5	83,7	59,5	112,5	77,5	89,7	89,7
1620-1629	89,8	108,4	94,0	120,0	133	95,6	61,8	62,7	83,3	86,6	100,5	30,3	114,3	62,4	85,9	99,2	73,5	78,6	95,5	59,1	84,1	84,1
1630-1639	62,4	82,7	91,4	102,2	63,6	75,6	74,4	61,3	61,4	57,3	65,4	41,1	84,3	39,4	70,1	66,1	79,6	64,3	79,5	43,9	66,0	66,0
1640-1649	72,8	115,1	140,2	86,7	81,8	74,2	55,8	81,0	76,1	69,0	64,4	36,6	92,8	31,4	95,4	89,1	108	73,8	97,2	71,3	80,3	80,3
1650-1659	71,6	103,0	155,6	137,8	106	75,5	48,0	67,0	80,4	69,4	118,3	39,4	81,4	37,2	83,1	83,1	85,7	64,3	89,8	69,8	77,4	77,4
1660-1669	65,5	103,9	141,0	135,5	92,0	65,5	47,1	54,3	59,1	63,8	96,8	42,8	82,8	48,2	61,2	78,4	100	73,8	58,1	54,1	66,4	66,4
1670-1679	74,1	136,6	162,4	166,7	96,6	83,7	57,6	53,7	68,9	69,8	96,8	25,7	150,0	57,5	81,7	96,0	97,9	69,0	71,1	68,9	81,2	81,2
1680-1689	77,2	87,6	123,9	148,9	86,4	70,8	51,6	54,0	79,1	53,0	78,5	29,1	122,8	47,8	81,7	81,6	51,0	78,6	72,6	55,1	71,7	71,7
1690-1699	99,6	99,5	151,3	144,4	85,2	69,9	54,9	64,0	84,3	53,9	66,0	21,7	120,0	70,3	83,3	93,8	89,8	92,8	82,8	58,4	78,6	78,6
1700-1709	96,2	82,0	161,5	97,8	73,9	68,7	67,4	60,0	99,7	65,9	80,6	24,0	107,1	79,6	76,8	94,0	108,2	109,5	111,7	56,4	79,6	79,6
1710-1719	61,9	65,3	143,6	117,8	56,8	57,2	65,4	62,7	100,3	72,0	74,3	24,0	94,3	74,8	72,3	82,1	79,6	52,4	124,2	31,4	68,9	68,9
1720-1729	72,8	70,6	126,5	137,8	126,1	55,3	55,2	62,0	118,3	85,3	82,2	24,0	144,3	82,7	78,8	108,2	112,2	104,8	149,6	37,2	77,5	77,5
1730-1739	85,0	76,7	106,8	186,7	123,9	50,6	54,5	64,0	115,0	84,5	78,0	13,7	142,8	92,5	69,5	107,9	67,3	116,7	141,4	35,2	75,8	75,8
1740-1749	90,6	71,6	121,4	177,8	101,1	48,4	55,4	47,7	108,8	83,2	79,0	21,1	120,0	83,2	57,1	117,6	104,1	107,1	141,9	35,1	74,3	74,3
1750-1759	99,1	81,3	111,1	180,0	121,6	46,5	53,4	66,0	114,4	92,7	88,5	33,7	128,6	93,4	59,3	141,6	85,7	78,6	181,0	37,4	82,6	82,6
1760-1769	107,9	104,9	162,4	186,7	137,5	53,7	61,4	68,3	134,6	92,7	85,9	46,3	157,1	103,1	67,5	165,8	81,6	107,1	199,7	47,9	94,9	94,9
1770-1779	101,1	74,8	177,8	144,4	136,4	46,6	57,2	55,3	110,4	84,0	100	44,6	174,3	105,3	65,6	167,9	61,2	128,6	199,2	47,5	90,1	90,1
1780-1789	124,9	98,8	152,1	188,9	157,9	53,0	59,6	66,7	125,8	90,1	95,8	64,6	144,3	120,8	66,7	179,5	93,9	123,8	218,9	48,5	99,0	99,0
1790-1799	114,8	104,2	163,2	206,7	182,9	56,0	55,2	83,7	122,5	96,1	106,3	87,4	152,8	134,5	65,4	176,3	93,9	57,1	271,6	48,1	102,5	102,5
1800-1809	82,3	79,2	115,4	102,2	115,9	48,4	40,6	58,0	75,2	77,1	86,9	82,9	132,8	79,6	44,5	151,0	77,5	100	230,9	40,7	79,8	79,8
1810-1819	80,0	70,4	183,8	68,9	115,9	62,7	46,4	54,3	63,4	85,8	75,9	106,3	137,1	127,0	52,6	187,8	106,1	128,6	296,5	51,3	93,8	93,8
1820-1829	98,1	106,1	170,1	135,5	132,9	69,1	50,4	66,7	80,7	83,2	104,7	125,1	92,8	126,5	64,7	217,4	112,2	114,3	340,9	61,2	109,4	109,4
1830-1839	77,7	90,4	181,2	115,5	104,5	57,8	47,8	59,7	66,0	75,0	103,7	92,6	127,1	106,6	47,5	150,0	93,9	121,4	295,3	53,1	88,6	88,6
1840-1849	103,4	119,6	229,9	122,2	122,7	70,1	52,0	84,7	95,7	85,3	84,8	118,8	191,4	120,3	59,0	189,3	102,0	128,6	325,7	61,5	107,9	107,9
1850-1859	111,7	142,9	210,2	182,2	160,2	67,9	39,7	84,0	99,3	103,4	90,0	148,6	200,0	120,3	60,4	193,8	122,4	123,8	330,2	64,5	111,8	111,8

Fuentes: Las mismas del cuadro 3.

(*) (1) Amusco, (2) Herrera de Pisuerga, (3) Villalobón, (4) Naveros, (5) Olmos, (6) Frechilla, (7) Guaza, (8) Mazuecos, (9) Autillo, (10) Marcilla, (11) Villaprovedo, (12) Valdespina, (13) San Llorente, (14) Cubillas, (15) Ampudia, (16) Astudillo, (17) Moarves, (18) San Pedro, (19) Villarramiel, (20) Castromocho.

(**) La cifra total es la de las dieciocho localidades que presentan datos para todos los decenios. Ver apéndices 1 y 2.

Comencemos el análisis de lo general a lo particular. Por lo que respecta a la última columna del cuadro 5, la que representa la cifra conjunta de todas las localidades, los datos muestran con claridad lo señalado al hablar de la evolución general de la población en virtud de los datos de población obtenidos de vecindarios y censos, así, se comprueba cómo los niveles poblacionales alcanzados en el último tercio del siglo XVI son acordes al momento en que se dan las más altas cifras de natalidad consignadas hasta la última década del siglo XVIII. Así, pese a diversas fases en las que se aprecia un alza en la cifra de bautismos –fundamentalmente ceñidas a la segunda mitad del siglo XVIII–, la cifra final no supera esa barrera establecida en la década de 1580 hasta el último decenio del siglo XVIII, si bien esta tendencia alcista no se percibe, como sólida y firme, hasta pasada la década de 1830. Por lo tanto, tuvieron que transcurrir doscientos años hasta que la cifra de bautismos superase los valores alcanzados en su máximo de la serie aquí consignada, la década de 1580, por lo que comparándolo con lo acaecido en otras provincias, los resultados obtenidos para la provincia de Palencia muestran un importante retraso, ya que por ejemplo en Ávila este intervalo fue de ciento cincuenta y siete años, en Segovia ciento veintidós años, en Guadalajara ciento quin-

ce años, en Toledo ciento nueve años y algo más de ciento ochenta en el caso de la provincia de Cuenca²².

Como se puede apreciar, la muestra comienza con una clara tendencia decreciente, si bien en términos generales no se puede determinar si esta tendencia surge en esta década de 1580 o procede de décadas anteriores. Los datos consignados para aquellas localidades que cuentan con registros anteriores a 1580, señalan una trayectoria ascendente que culmina bien en la década de 1580, bien en la anterior de 1570²³. Así, de las diecisiete localidades que presentan datos anteriores a 1580, en diez de ellas el crecimiento es continuo hasta ese momento, mientras que en cinco la cota más elevada se localiza en la década de 1570

²² Las cifras de las diferentes provincias se encuentran en Pérez Moreda y Llopis Agelán (2003:120). No obstante, hay que tener presente que los datos aquí consignados para la provincia de Palencia se refieren exclusivamente a núcleos rurales, ya que no se ha consignado la evolución registrada en la capital palentina. A modo de resumen, Marcos Martín (2000:573) señala que la recuperación del máximo decenal de finales del siglo XVI se produjo en 1720-1729 en las dos Castillas.

²³ Marcos Martín (1988:252) hace referencia a estas dos décadas en su análisis para Castilla la Vieja y León, si bien al referirse a la provincia de Palencia lo centra en la década de 1580. No hay que olvidar que, como se comentó en la introducción, la ampliación de localidades en la muestra aquí presentada modificará en parte las conclusiones hasta ahora establecidas casi exclusivamente con datos referentes a la comarca de la Tierra de Campos.

e incluso en dos de ellas la cifra más alta la ofrece la década de 1560. En definitiva, la época de crecimiento durante la segunda mitad del siglo XVI parece se estanca en la década de 1580²⁴.

Por lo demás, refiriéndonos de nuevo a la última columna del cuadro 5, se aprecia con claridad la tendencia recesiva operada desde finales de la década de 1580, si bien hay que precisar que, tanto la década de 1600, como la siguiente de 1610, muestran un ligero repunte en el número de bautizados²⁵.

Tras estas dos décadas, las cifras comienzan a descender primero de un modo atenuado, para posteriormente registrar el momento más crítico, en el que se registra un menor número de bautismos en toda la serie, el correspondiente al decenio 1630-1639, hecho éste señalado por todos los autores que han trabajado con datos referentes a esta zona²⁶. En esta década se produce una reducción cercana al 35 por ciento, siempre tomando como referente las cifras obtenidas para el comienzo de la serie, el decenio 1580-1589, cifra ésta en consonancia con lo establecido para las localidades de la Tierra de Campos analizadas con anterioridad²⁷. Posteriormente, momentos puntuales en los que se aprecian

intentos de recuperación –décadas de 1640 y 1670–, que sistemáticamente están jalonados de otros periodos de crisis y retroceso en los niveles de bautismos –fundamentalmente la década de 1660²⁸–.

Por lo que respecta al siglo XVIII, se observa con meridiana claridad cómo el impulso demográfico apreciado al analizar los datos censales se constriñe a su segunda mitad, ya que durante la primera, al menos por lo que concierne a la evolución en el número de bautismos, muestra un claro estancamiento en sus cifras. Tras este anodino periodo, la recuperación de los índices se hace patente hasta culminar su ascenso en la última década del siglo en la que, como señalábamos con anterioridad, se rebasa la cifra alcanzada en la década de 1580. El ascenso se puede considerar como importante, puesto que si tenemos en cuenta los valores registrados en las décadas iniciales del siglo, e incluso en el ecuador del mismo, el aumento en el número de bautizos es, a finales de siglo, del orden del veinticinco a treinta por ciento.

Finalmente, terminando este análisis general, lo más destacado de las cifras del siglo XIX es sin lugar a dudas la fuerte incidencia de la crisis localizada en la primera década, más en concreto en el periodo 1803-1805, crisis ésta que afectó con especial dureza a toda esta zona²⁹. Tras este periodo, y aún inmersos en la Guerra de Independencia, los índices comienzan a recuperarse, así lo demuestra la cifra alcanzada en la década de 1820, la mayor hasta ese momento consignada en toda la serie³⁰. De nuevo la siguiente década, la de 1830, ofrece un retroceso en sus cifras, hecho éste producido por

²⁴ Marcos Martín (2000:328) y Pérez Moreda (2000:252-253). Contrasta esta cifra con la señalada para la zona oriental de la provincia y la occidental de la de Burgos (Brumont, 1984:89), donde el cambio se aprecia con anterioridad, y también lo hace con otras zonas situadas más al sur (Pérez Moreda y Llopis Agelán, 2003:118) como por ejemplo Segovia, Madrid, Guadalajara, Toledo, Cuenca o Ávila, donde este cambio se observa a partir de la década de 1590.

²⁵ Si bien los parámetros y los condicionantes económicos serían muy diferentes a los de la ciudad de Segovia, este repunte ya lo destacó en su momento García Sanz (1991:158) a la hora de valorar la verdadera incidencia de la crisis de finales del siglo XVI y primer tercio del XVII.

²⁶ Así Marcos Martín (1988:256), Nadal Oller (1988:42), o García Sanz (1991:158).

²⁷ No será necesario recordar aquí la conjunción de condicionantes que, poco a poco, desde el último tercio del siglo XVI, van afectando tanto a la economía como a la demografía castellana. Esto queda perfectamente resumido en un texto recogido en Astudillo a principios de la década de 1630: "(en 1630) tenía la villa 600 vecinos de caudal y muchas labranzas, y al presente, no tiene 280 en que se incluyen clérigos, viudas y menores, la mayor parte pobres jornaleros, y diecisiete labranzas cuya disminución y pobreza se había originado de la mucha gente de guerra que ha dado para nuestros ejércitos, que un año con otro son veinte soldados vestidos y socorridos, puestos a su costa, ..., infortunios, alojamiento de ejércitos, piedra y lan-gosta desde ha seis años, y este, no esperan coger lo sembrado...". Archivo Municipal de Astudillo (A.M.A.), Caja 2, exp. 10.

²⁸ Efectivamente, ya que, como se observa, los valores alcanzados en este decenio se sitúan prácticamente en el mismo nivel que los alcanzados en la fatídica década de 1630.

²⁹ En concreto están analizados los casos de las localidades textiles de Astudillo y Amusco (Hernández García, 2003:300-315). Solamente por dar una cifra, en el primero de los casos, el de Astudillo, si analizamos los años 1803 y 1804 –los de mayor virulencia de la crisis en la localidad–, el saldo vegetativo resultante es desfavorable en unas 800 personas. Esta fuerte incidencia de este periodo de crisis demográfica ya fue señalada con anterioridad por Pérez Moreda (1980:382).

³⁰ Esto implica en cierto modo relativizar los efectos consiguientes al periodo bélico comprendido entre 1808 y 1814, al menos si tenemos tan cerca un verdadero periodo de crisis como fue el de principios de siglo. En esta línea, Pérez Moreda (1980:389) y para la zona concreta de estudio, Hernández García (2003:416-417) y (2004).

Cuadro 6. Bautismos decenales (*)
(Números índices, 1580-1589 = 100)

Decenio	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
1540-49	94,8	59,9	68,4	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
1550-59	102,5	87,6	55,5	-	-	-	-	-	-	-	44,0	-	-	-	-	-	-
1560-69	107,9	78,8	72,6	146,7	80,1	107,4	86,7	85,9	89,2	86,9	77,1	-	88,0	83,1	-	123,2	-
1570-79	103,8	94,4	109,4	75,5	92,6	110,3	94,0	97,1	95,7	107,8	73,7	122,8	92,0	84,1	65,3	127,7	92,6
1580-89	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuentes: Las mismas del cuadro 3.

(*) (1) Amusco, (2) Herrera de Pisuerga, (3) Villalobón, (4) Naveros de Pisuerga, (5) Frechilla, (6) Guaza, (7) Mazuecos, (8) Autillo, (9) Marcilla, (10) Villaprovedo, (11) Valdeespina, (12) San Llorente, (13) Cubillas, (14) Ampudia, (15) Moarves, (16) Villarramiel, (17) Castromocho.

una crisis general ubicada en esta década al menos en estas latitudes y que se extiende no sólo al ámbito demográfico, sino que también afecta de un modo claro al económico³¹. Tras este último periodo de retroceso, las dos siguientes décadas ya confirman el ascenso en el índice de bautismos en estas localidades palentinas³².

Por lo que respecta al resto de las columnas del cuadro 5, permiten consignar las diferencias señaladas con anterioridad para cada una de las localidades, fundamentalmente, entre aquellas que tenían una actividad económica más diversa y floreciente en cada uno de los periodos analizados. En primer lugar consignar que, si bien prácticamente todos los índices comienzan con un claro retroceso, éste se amortigua o cambia su tendencia en la primera o segunda década del siglo XVII, clara consecuencia del repunte sufrido tras el periodo de crisis de finales del siglo XVI y, en algunas localidades, la primera década del siglo XVII. Así, podemos destacar a estos efectos las localidades ubicadas en la comarca de la Tierra de Campos que ya contaban con una destacada actividad textil como por ejemplo Amusco, Frechilla y Villarramiel en la década de 1610, mientras que en otras como Astudillo y Ampudia, este ascenso se consolidará con mayor fuerza en la década de 1620.

Por lo demás, son de aplicación general las consideraciones establecidas con anterioridad en las que se destacaba el diferente ritmo de crecimiento que experimentarán todas las localidades, centrándose éste, principalmente, en unas pocas.

V. Conclusiones

Teniendo presente que lo que ahora se presenta es un trabajo de aproximación al hecho demográfico de la provincia de Palencia basado en los registros bautismales y los datos de vecindarios y censos, las conclusiones que éste pueda aportar deberán ser refrendadas con un análisis más exhaustivo de las restantes variables demográficas. No obstante, hay que reiterar que como se señalaba al principio, este trabajo no es un fin en sí mismo, sino que es una pieza más a la hora de analizar la evolución económica de la provincia y, más en concreto, la de sus principales núcleos industriales³³.

A tenor de lo visto en el análisis de los vecindarios y censos que jalonan los siglos XVI al XIX, la primera conclusión que se obtiene de ellos es la de una más que aceptable validez

en términos generales, globales, si bien ha quedado claro que de cara a manejar estos datos en el ámbito local, es necesaria su confrontación con los diferentes test de fiabilidad para poder precisar, y en su caso corregir, las desviaciones que se derivan del ámbito general al particular. No obstante, y admitiendo la validez general de estos datos, sí parece que el censo de 1591 pueda pecar en algunas localidades de sobrevaloración de los efectivos humanos, mientras que, por el contrario, el referente al año 1787 apunta para esta provincia a una clara infravaloración en sus cifras. En el resto, 1750 y 1857, no parece que sus cifras generen las dudas que en estos otros dos, si bien hay que reiterar que de cara a su uso particular, local, siempre es precisa su confrontación con otro indicador como en este caso lo ha sido el de las cifras de bautismos.

Por lo que respecta al ámbito de la provincia de Palencia, y ya dentro del análisis más local, se han podido mostrar con meridiana claridad las diferencias existentes tanto en las localidades ubicadas en el Norte y en el Sur de la muestra, como aquellas otras diferencias provocadas por la actividad económica generada en ellas. Aquellas localidades que contaban con un importante sector secundario basado en la industria textil lanera, ofrecen durante todo el periodo de estudio una mayor respuesta en los periodos de aumento en las cifras bautismales, efecto claro de la mayor bonanza económica, unas mejores perspectivas de futuro y, como no, efecto directo de esto, la recepción de población joven que se asienta en estas localidades en busca de un trabajo relacionado con la actividad lanera³⁴.

Finalmente, gracias a las series bautismales recogidas, se han podido determinar los diferentes periodos de expansión o recesión, así como matizar la época de finalización de la expansión demográfica del último tercio del siglo XVI, o señalar cómo las décadas de 1610 y 1620 aún mantienen unos más que aceptables niveles en cuanto al número de bautizos se refiere. Igualmente, se ha podido comprobar cómo el crecimiento observado en el siglo XVIII se centra exclusivamente en su segunda mitad, para desembocar en la primera década del siglo XIX en una importante crisis, superada –junto a la apreciada en la década de 1830– finalmente, en las décadas finales de la muestra, es decir, 1840 y 1850.

³¹ Para el caso de la Tierra de Campos, y en concreto a sus localidades textiles, Hernández García (2003:450-452). Esta disminución en el número de bautismos, al menos en el caso de Astudillo -hecho éste que sería prácticamente similar al resto de núcleos de la comarca-, es debido fundamentalmente a la pérdida de población vía emigración y no a una crisis demográfica sufrida al hilo de la epidemia de cólera de 1834, ya que prácticamente ésta no tuvo incidencia en la localidad. Por otro lado, no habría que olvidar el hecho de que esta generación es la surgida de la crisis de principios de siglo, como vimos, muy mermada.

³² En síntesis es el mismo esquema que el presentado en otras zonas, así por ejemplo el que presentan Pérez Moreda y Llopis Agelán (2003:122) para la zona centro de España.

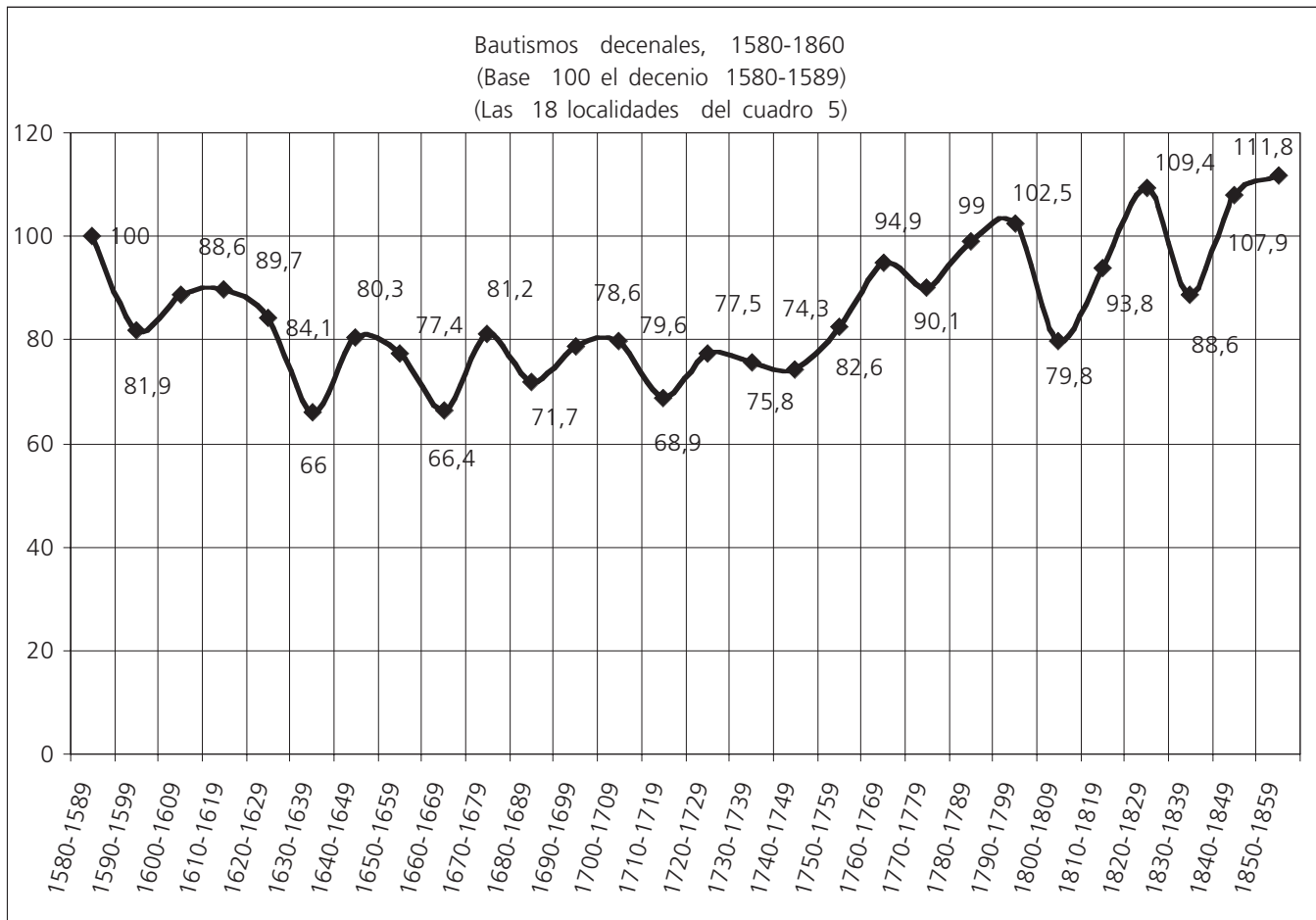
³³ En esta línea, Pérez Moreda (2000:267).

³⁴ Nadal Oller (1988:46). Para el caso de Astudillo, Hernández García (2002:70-71).

BIBLIOGRAFÍA

- BRUMONT, F. (1984): *Campo y campesinos de Castilla la Vieja en tiempos de Felipe II*, Madrid, Siglo Veintiuno.
- CARASA SOTO, P. (1993): “Introducción”, en *Censo de Ensenada 1756*, Madrid, Centro de Gestión Catastral y Cooperación Tributaria, pp. 7-58.
- GARCÍA SANZ, A. (1991): “Población e industria textil en una ciudad de Castilla: Segovia, 1530-1750”, en *Evolución demográfica bajo los Austrias*, Alicante, Instituto de Estudios “Juan Gil-Albert”, pp. 153-168.
- GONZÁLEZ ENCISO, A. (1980): *Estado e industria en el siglo XVIII: la fábrica de Guadalajara*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- HELGUERA QUIJADA, J. (1986): “La economía: un crecimiento limitado sobre bases tradicionales” en *Historia de Castilla y León*, vol. VIII, Valladolid, Ámbito, pp. 56-97.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, R. (2002): *La industria textil de Astudillo en el siglo XVIII*, Palencia, Cálamo.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, R. (2003): *La industria textil rural en Castilla: Astudillo, 1750-1936*, Valladolid, Tesis Doctoral inédita.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, R. (2004): “La Guerra de Independencia y su incidencia en la fábrica textil de Astudillo”, en *Investigaciones Históricas*, 24, pp. 159-176.
- HERRERO MARTÍNEZ DE AZCOITIA, G. (1984): “La población palentina en la Edad Moderna”, en *Historia de Palencia*, t. II, Madrid, pp. 62-82.
- LLOPIS AGELÁN, E. y CUERVO FUENTE, N. (2003): “El movimiento de la población en el Sur de Ávila, 1580-1860”, en *Estudios de Historia y de Pensamiento Económico. Homenaje al profesor Francisco Bustelo García del Real*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 147-165.
- MARCOS MARTÍN, A. (1985): *Economía, Sociedad, Pobreza en Castilla: Palencia, 1500-1814*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia.
- MARCOS MARTÍN, A. (1986): “La recuperación de la población y sus límites”, en *Historia de Castilla y León*, vol. VIII, Valladolid, Ámbito, pp. 40-55.
- MARCOS MARTÍN, A. (1988): “Los estudios de demografía histórica en Castilla la Vieja y León (siglos XIV-XIX)”, en *Demografía Histórica en España*, Madrid, Ediciones El Arquero, pp. 247-268.
- MARCOS MARTÍN, A. (2000): *España en los siglos XVI, XVII y XVIII*, Barcelona, Crítica.
- NADAL OLLER, J. (1988): “La población española durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Un balance a escala regional” en *Demografía Histórica en España*, Madrid, Ediciones El Arquero, pp. 39-54.
- PÉREZ MOREDA, V. (1980): *Las crisis de mortalidad en la España interior (siglos XVI-XIX)*, Madrid, Siglo Veintiuno.
- PÉREZ MOREDA, V. (2000): “Población y coyuntura económica en el reinado de Felipe II”, en *La monarquía de Felipe II a debate*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, pp. 251-274.
- PÉREZ MOREDA, V. y LLOPIS AGELÁN, E. (2003): “Evolución demográfica de la zona centro de España a través de los índices de bautismos, 1580-1850”, en *Estudios de Historia y de Pensamiento Económico. Homenaje al profesor Francisco Bustelo García del Real*, Madrid, Editorial Complutense, pp. 113-146.
- VILAR, P. (1976): *Crecimiento y desarrollo. Economía e historia. Reflexiones sobre el caso español*, Barcelona, Ariel.
- YUN CASALILLA, B. (1987): *Sobre la transición al capitalismo en Castilla. Economía y sociedad en Tierra de Campos (1500-1830)*, Valladolid, Junta de Castilla y León.

APÉNDICE 1



APÉNDICE 2

